



LECTIO DIVINA

La llamada de los primeros discípulos



ORACIÓN

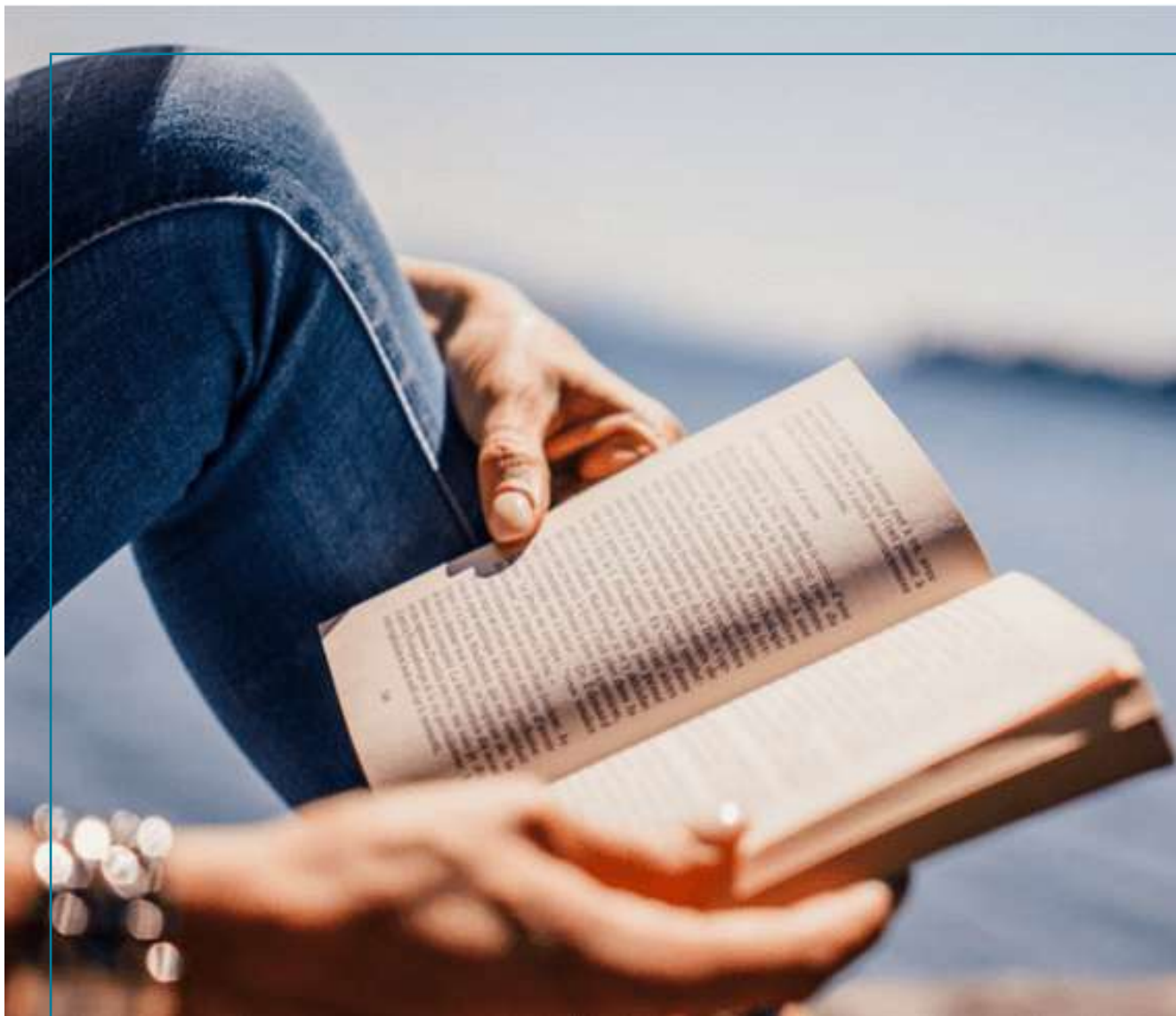
al Espíritu Santo

Espíritu Santo, tú nos has enseñado que la fe nace en el corazón de aquellos en quienes habita la Palabra y tu presencia amorosa. Nosotros nos sentimos débiles y frágiles, y muchas veces nos asalta el temor de no poder continuar en el camino del seguimiento, tras las huellas de Jesucristo. Ilumínanos con la Palabra; deseamos interiorizarla y vivirla en lo cotidiano de nuestras vidas. Haz que no endurezcamos el corazón delante de tu llamado. Empújanos con suavidad para buscar a Jesús y escuchar el eco de su voz que nos dice al corazón, ¿qué buscan? Entonces, y solo entonces, tendrá lugar un diálogo de amigos.

La llamada de los primeros discípulos (Jn 1,35-42)

“Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbí -que quiere decir 'Maestro'- ¿dónde vives?» Les respondió: «Vengan y vean». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

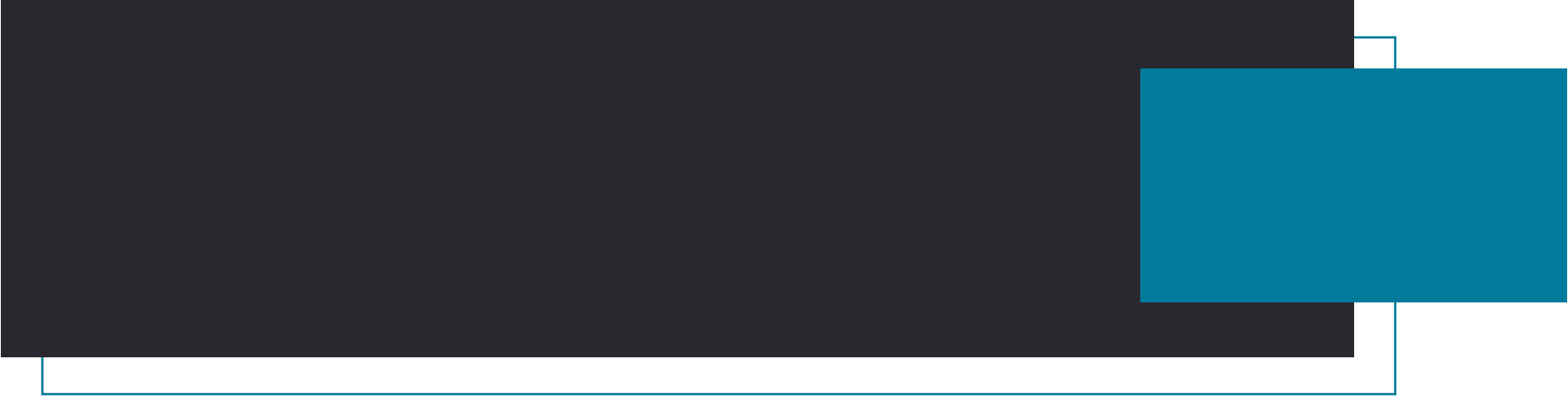
Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, 'Piedra'.



01

LECTIO


¿Qué dice el texto?



El testimonio que dio con convencimiento Juan el Bautista sobre Jesús como el Mesías, al comienzo de su manifestación al pueblo de Israel (1, 19-34), desencadena que algunos de sus discípulos, ahora vayan detrás de Jesús. Aquellos dos discípulos inquietos comienzan el descubrimiento del acontecimiento de Jesús de Nazaret, entrando en contacto personal con él y confesando que él es el Hijo de Dios.

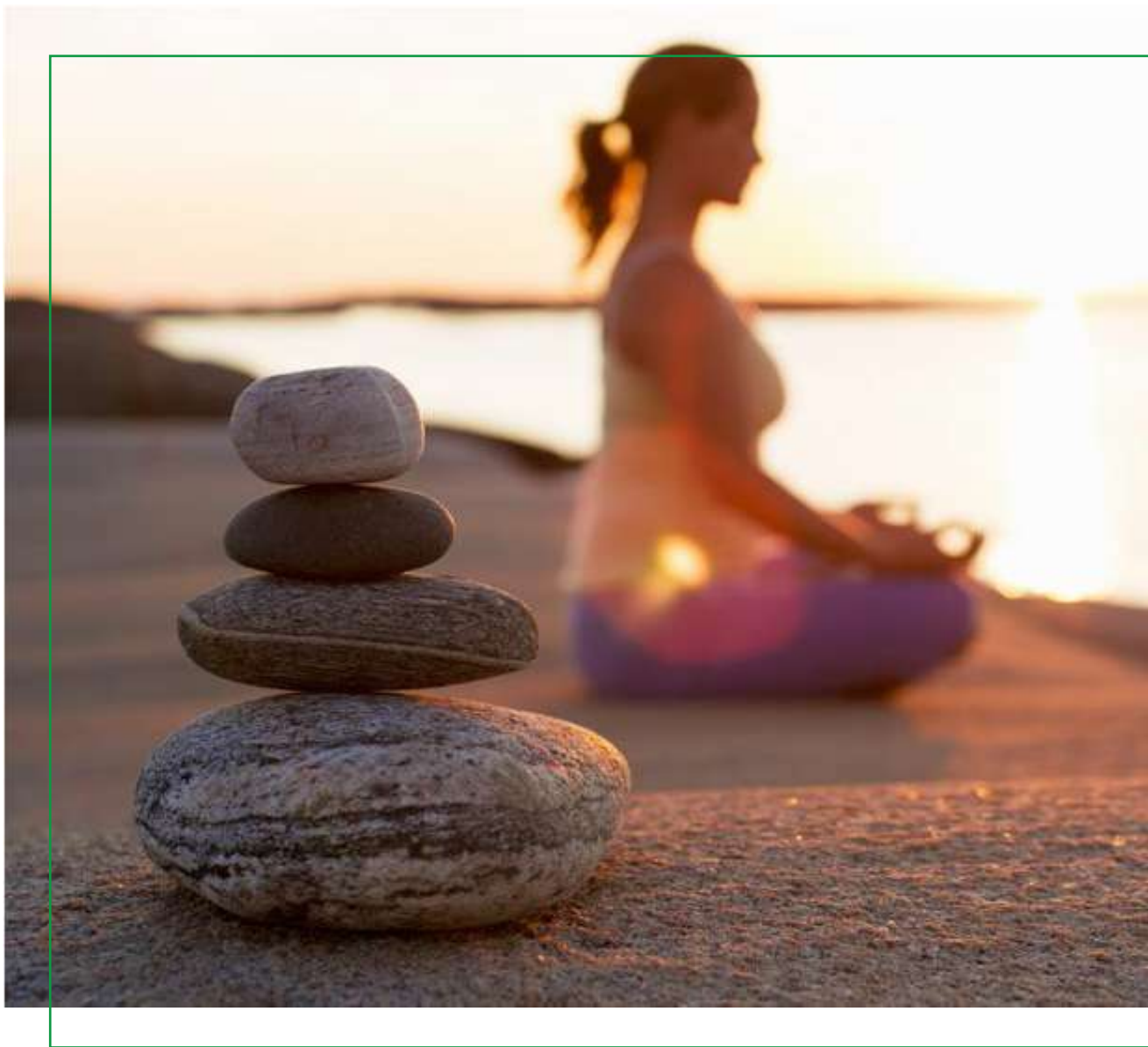
En estos pocos versículos, estamos ante un doble relato de vocación con tres elementos que se repiten en cada uno: un testigo cualificado que da testimonio de su fe en Jesús -el Bautista ante sus discípulos (v. 36) y Andrés ante Simón (v. 41)-. Viene luego el encuentro en el que el futuro discípulo tiene una experiencia personal de Jesús y la novedad de Dios en él (vv. 39 y 42); y, finalmente, el recién llamado pronuncia su propia confesión de fe (v. 41).

En primer lugar, tenemos al Bautista como al mediador cualificado entre quien busca respuestas definitivas y la respuesta fascinante del Mesías. Jesús se adentra en el mundo y en la historia como un hombre cualquiera, acudiendo a escuchar el Bautista, confundido entre la gente. Pero hay quienes tienen la agudeza de espíritu para reconocerlo, identificarlo e indicarlo como el Cristo, tal y como lo hizo el Bautista: "Este es el Cordero de Dios" (v. 35). En el texto bíblico no se indican el lugar donde transcurre la escena, ni de dónde viene y a dónde va Jesús, y ni siquiera por qué pasa por allí; para el evangelista Juan es ya el tiempo de la Iglesia; Cristo se pasea por nuestro mundo y nuestra humanidad... ¿quién le reconoce? ¿Y quién lo señala con el enviado del Padre?



Las palabras del Bautista inquietan a dos de sus discípulos, y éstos se ponen en marcha detrás del Mesías. La palabra seguimiento significa hacerse discípulo, ir tras el maestro... Pero, por qué lo siguen realmente; no lo saben, tendrán que descubrirlo entrando en contacto con él. Y Jesús es transparente, vuelve su mirada amorosa y penetrante y les pregunta: ¿qué buscan? Los discípulos están invitados a responder con libertad, principalmente aclarándose a sí mismos qué es lo que en verdad buscan en la vida. En esta pregunta se indica el proceso de conversión que tiene que actuarse en las motivaciones más profundas del corazón humano. Cada discípulo tiene que aclarar el sentido último de su camino interior y sentir la necesidad fundamental de ponerse delante del Señor, ante quien compromete toda su vida.


La respuesta de los discípulos es con otra pregunta: "Maestro, ¿dónde vives?" Es decir, dónde te podemos conocer, hacer experiencia de ti. En definitiva, quieren acudir a la escuela del Maestro para aprender personalmente de él un estilo de vida que dé sentido a su vivir. Y la respuesta de Jesús no se hace esperar: "Vengan y vean", es decir, dense la oportunidad de tratar y dialogar y estar conmigo. El venir a Jesús y el ver dónde vive para quedarse con él, son expresiones que contienen la invitación a tener una experiencia directa y personal con él, describen el itinerario de fe que tiene que recorrer el discípulo de Jesús de todos los tiempos. Por último, los discípulos siguen ahora a Jesús no por indicación de otro, sino porque han quedado fascinados con su experiencia personal del Maestro, el Hijo de Dios, el rey de Israel. A partir de ese momento se convierten, a su vez, en testigos de un encuentro que les cambio la vida.



02


MEDITATIO

¿Qué me dice texto?



Quien se acerca a este relato se siente sorprendido desde el principio por el misterio de la persona de Jesús y su gran humanidad, que colma y satisface las aspiraciones fundamentales del corazón humano. Por lo cual, la primera actitud de quien lee este texto del evangelio es la de buscar quién es Jesús en la propia vida y de reconocerlo en el testimonio de quienes se hacen llamar sus discípulos. Es importante caer en la cuenta que Jesús, como cualquier otro hombre, puede ser conocido por el trato y la relación que otros discípulos establecen con él. Penetrar en el misterio de Cristo conlleva observar el mundo que nos rodea y descubrir la manera en la que él mismo nos está hablando, sobretodo a través de los demás.

Jesús, quien viene del Padre y habita en el Padre, nos llama personalmente a cada uno, como lo hizo con sus primeros discípulos. Él pasa por la historia concreta de la vida de cada ser humano. Y lo hace, sobretodo, a partir del testimonio de quienes lo reconocen, lo confiesan y lo anuncian.



Para tu meditación te pueden ayudar las siguientes preguntas:

¿Quién ha sido en mi vida "Juan el Bautista" o "Andrés"?

¿Con qué personaje del texto te identificas más, con Andrés, con Pedro, con Juan el Bautista...?

Sé valiente para escuchar la pregunta que Jesús dirige a los discípulos de todos los tiempos: ¿qué buscas? ¿cuál es el sentido y el horizonte de tu vida?

Pregúntate en qué etapa del itinerario en el seguimiento de Cristo te encuentras:

¿En el momento de la escucha del testimonio de "algún" Bautista?

¿En la etapa de ir detrás del Maestro para encontrar respuestas?

¿En el momento de aceptar la invitación de ir con él y pasar tiempo juntos?

¿En la etapa de una experiencia directa e íntima con Jesús?

¿En el momento de la misión, es decir, de anunciador a Cristo a otros con el testimonio de la propia vida?



03

ORATIO

¿Qué le digo al Señor?



No puedo callar...

No puedo callar,

¡No me pidan callar!

No podría obedecer...

Testifico: tu perdón y tu amor, Señor,
me han quemado como un fuego en el corazón
y lo tengo que contar siempre y a todos,
aunque no me lo crean; aunque no me lo crean...

Es verdad, podemos tener mucho y de todo,
pero siempre seremos pobres en el amor,
quizá porque pensamos demasiado en nosotros mismos.

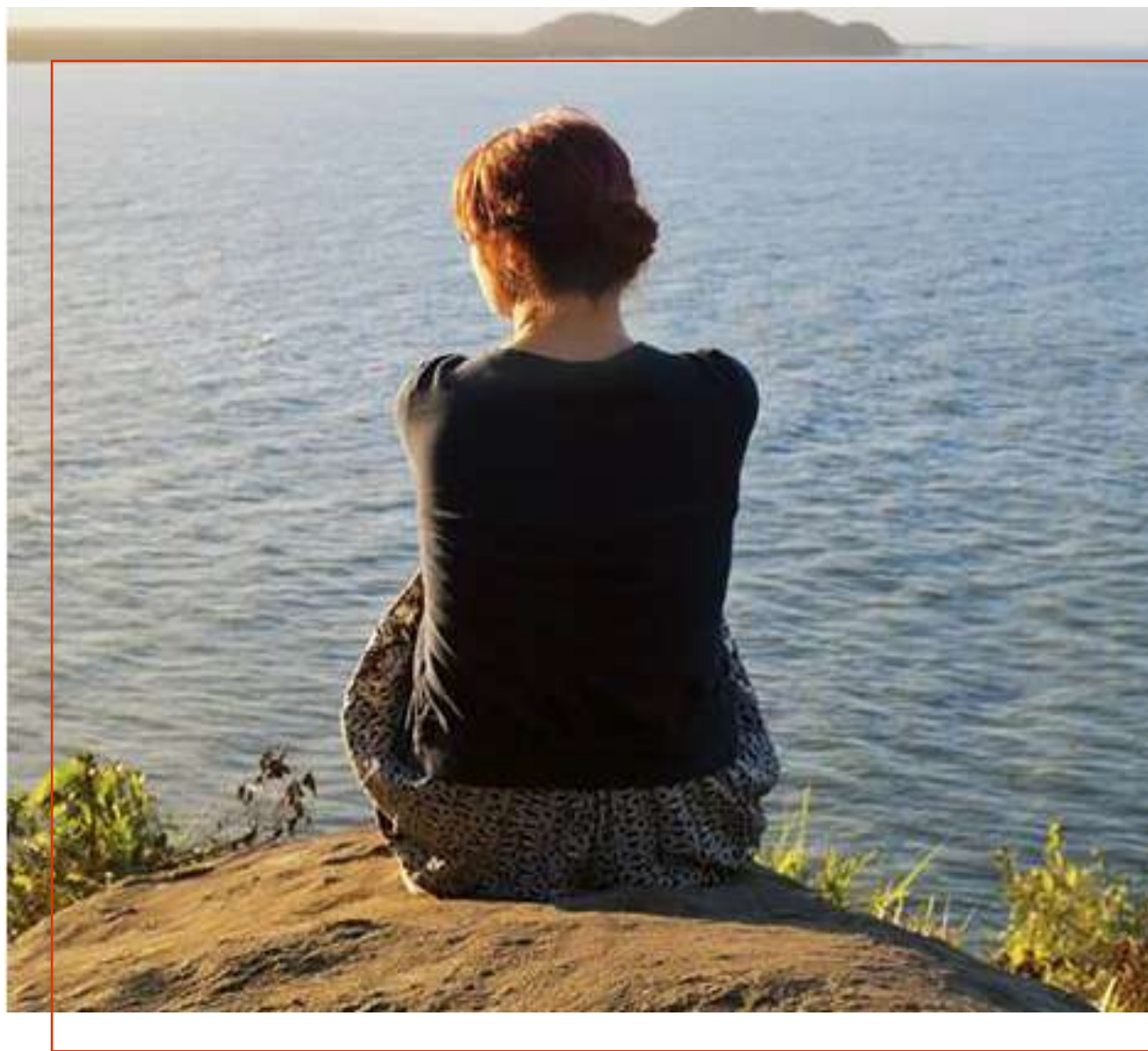
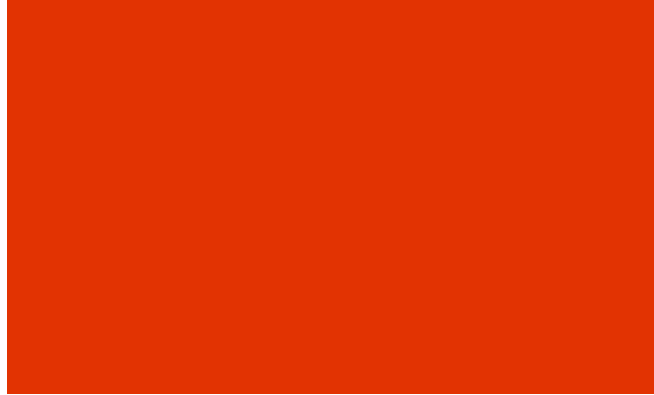
Por eso, diré que eres la riqueza de todos y para todos,
y que simplemente eres así: generoso, sobreabundancia.

Anunciaré que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no te amemos.

Incluso me atreveré a decir que
entre más pecadores, más nos amas,
porque sabes que es cuando más te necesitamos.

Tú eres voz que llama siempre a cada puerta,
con nombre propio, preciso, inconfundible.

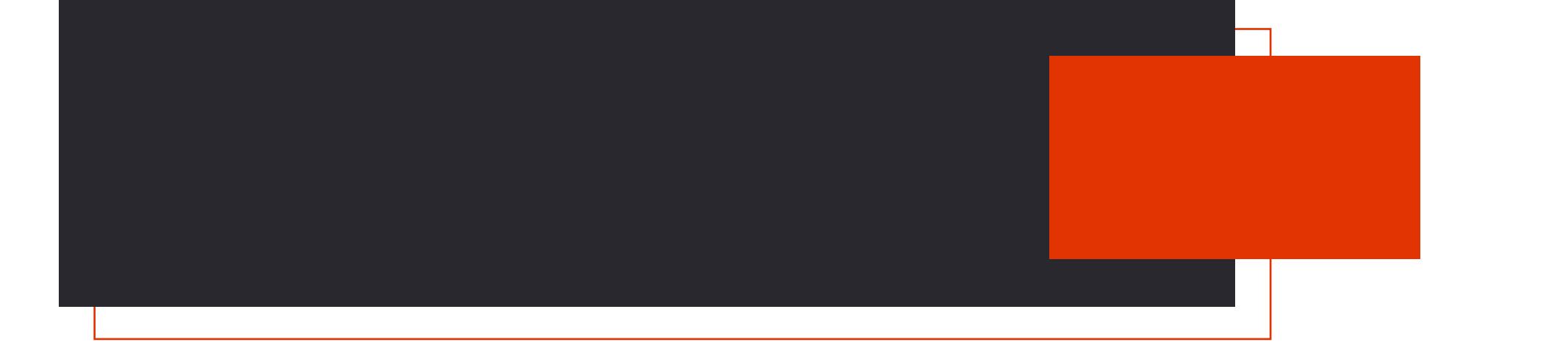
Y te das y esperas el tiempo que haga falta
aguardando nuestra frágil respuesta;
no fuerzas los ritmos de las personas,
no cansas, pero tampoco te cansas de atraernos,
pues tu amor es nuevo cada día.
Tu condición de enamorado
hace que te duela el corazón
cuando no te buscamos.
Por eso gritaré con todas mis fuerzas:
que me basta mirarte con ojos de niño,
y con mirarte a Ti en aquellos a quienes tú más amas,
los pobres, los hambrientos y necesitados;
solo así recobro mi condición y mi dignidad
de hijo, de hermano, de bienaventurado...
Señor, calienta mi corazón
con la chispa de tu amor,
y que no me canse de prender en otros
este mismo fuego. Amén.



04

CONTEMPLATIO

¿A qué me invita el Señor?



Señor, cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues percibir, en la fe, tu presencia cercana hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción.

Tú me amas, Señor, lo percibo sin lugar a dudas en mi corazón. ¿Qué sería de mí sin ti? He sido cuidado por ti misericordiosamente. ¿Por qué?, Dios mío, ¿por qué? No sé por qué... Simplemente, gracias por quererme tanto. Hoy vuelve a resonar en mi aquella pregunta, a la orilla del lago de mi vida, con esa mirada tuya, penetrante y llena de ternura: ¿qué buscas? Y, una vez más, mi respuesta es: ¿dónde vives? ¿dónde puedo encontrarte? Tu respuesta, Señor: "ven y verás".

